

## Globalización, crisis y escenarios de futuro\*

William I. Robinson\*\*

El objetivo de este texto es analizar los cambios mundiales observados en el proceso de la globalización. En definitiva, somos testigos, a principios de este tercer milenio, de la construcción de una nueva civilización global; pero los contornos de esa nueva civilización no han sido aclarados todavía. Estamos, en realidad, en una encrucijada. Estamos viviendo lo que en períodos decisivos de la historia suele llamarse “momento de caos”: una transición sumamente inestable y abierta. No sabemos hacia dónde vamos; se cierne, entonces, mucha incertidumbre. Y en un momento así hay muchos peligros, pero también muchas oportunidades. Así que para poder aprovechar las oportunidades y evitar los peligros tenemos no solo que comprender lo que está pasando en el mundo, sino preguntarnos cómo interpretamos eso que está pasando. De hecho, el sistema de capitalismo global —sin duda alguna— ha entrado en una profunda crisis, en una crisis de la humanidad, una crisis de la civilización mundial. Es más, la magnitud de esta crisis es tan amplia que los medios de violencia —abrumadores y destructivos— y la amenaza ecológica inminente ponen en entredicho nuestra sobrevivencia misma.

Entonces, aquí caben dos preguntas clave: primero, ¿cómo comprendemos el mundo de hoy?; y segundo, ¿cómo podemos resolver estos grandes problemas y evitar una crisis mayor, de consecuencias impredecibles? Al buscar respuesta a estas dos preguntas reconocemos que la realidad mundial del siglo XXI está fundamentalmente determinada por la globalización. Globalización entendida

\* Texto de la ponencia presentada por el autor el 19 de febrero de 2008, en el campus de la Universidad.

\*\* Profesor de Sociología de la Universidad de California, Santa Bárbara, Estados Unidos.

como cambio estructural a nivel global. Por supuesto, El Salvador está profundamente involucrado en este momento global, así que una comprensión del capitalismo global es el telón de fondo, indispensable, para entender el entorno salvadoreño.

La globalización es un concepto con tremendo poder explicativo; es el marco conceptual para la comprensión de los procesos mundiales contemporáneos. Por ello, este artículo está dividido en tres partes: la primera será un resumen de la teoría de la globalización como cambio de época, como una nueva etapa en la historia del sistema capitalista mundial; la segunda, es un análisis de la coyuntura mundial y, específicamente, de la crisis del capitalismo global y de su extensión particular en América Latina; y finalmente, abordaremos los posibles futuros alternativos.

### **1. Teoría de la globalización como cambio de época**

Nuestro enfoque teórico plantea que la globalización es una etapa transnacional, cualitativamente nueva, en la evolución del sistema capitalista mundial, por lo cual necesitamos tener nuevos paradigmas, nuevas formas de comprender esa realidad. Esta emergente etapa está marcada por cambios fundamentalmente en el sistema y, entre varios, cuatro aspectos novedosos del capitalismo en el siglo XXI. El primero de ellos sería el surgimiento del capital transnacional y la integración de cada país a un nuevo sistema global de producción y finanzas. El Salvador ha experimentado una vertiginosa integración, a finales de los años ochenta, a este nuevo sistema globalizado de producción y finanzas.

El segundo aspecto de esta etapa es la aparición de una nueva clase, una clase capitalista transnacional. Este es un grupo arraigado a nuevos mercados y circuitos globales de acumulación, en lugar de los antiguos mercados y circuitos nacionales. En El Salvador, cuando hablamos de una clase capitalista transnacional no nos estamos refiriendo a grupos de afuera, sino también a grupos de adentro. Nos referimos a facciones de la clase capitalista sal-

vadoreña que son parte de la clase capitalista transnacional. Este nuevo grupo se junta con élites, con nuevas élites transnacionalmente orientadas, incluyendo funcionarios estatales, políticos, etc. Y la combinación de estos diferentes grupos compone a los agentes de la globalización capitalista. Esta élite transnacional —incluyendo sus representantes locales en cada país, El Salvador entre ellos— posee, administra y promueve el capital transnacional y los nuevos circuitos globales.

El tercer aspecto novedoso de esta etapa es el surgimiento de un Estado transnacional. Redes informales de instituciones trans y supernacionales, junto con aparatos de Estado nacionales que han sido penetrados y transformados por fuerzas transnacionales. En otras palabras, a través de esta creciente institucionalidad transnacional —que abarcan organismos inter, supra y transnacionales, y Estados nacionales transformados—, las élites globales intentan convertir el poder estructural de la economía global en autoridad política directa en cada país y en cada localidad. La institucionalidad es transnacional; las prácticas sociales siempre son institucionalizadas y siempre tiene que ver el Estado. Si no existe una institución para una práctica social, los seres humanos creamos una institución o una institucionalidad. ¿Cuál es la institucionalidad transnacional que está surgiendo y mediante la cual se llevan a cabo nuevas prácticas y relaciones sociales globalizadas?

El cuarto aspecto novedoso de esta época son los nuevos patrones globales de poder y de desigualdad en la sociedad global. La desigualdad ha existido desde hace miles de años, no es nueva: desigualdades de clase, de raza o etnicidades, entre hombres y mujeres, etc. En esta nueva etapa de la historia se manifiestan nuevas modalidades globales de control social y dominación, y nuevos patrones transnacionales de desigualdad. Hay una nueva configuración global de poder, aunque el nuevo bloque de capitalismo global está en crisis.

La globalización es una nueva época en el capitalismo mundial; precisamente, es la cuarta época en la periodización del capitalismo. Para

entender este proceso de periodización haremos una breve referencia a las épocas anteriores. La primera época de los últimos quinientos años es el famoso capitalismo mercantil, la era de la acumulación primitiva que se abre con una fecha simbólica: 1492, y va hacia otra fecha simbólica: 1789, la Revolución francesa. Esta gran época del capitalismo mundial comienza con la conquista de las Américas y pasa por la creación de un mercado mundial. En Centroamérica y América Latina —y El Salvador—, significa la inserción en el sistema mercantil español y portugués.

La segunda época va de 1789 a finales de los 1800, y es conocida como el capitalismo industrial competitivo. Es en esta época donde se da la Revolución Industrial, la consagración de la burguesía como una nueva clase social, la consagración del Estado-nación y del Estado como la fórmula constitutiva de este nuevo sistema mundial del capitalismo. Durante esta segunda época se dan grandes cambios, entre ellos el desmoronamiento del Imperio español, la independencia de El Salvador y del resto de naciones centroamericanas, la consolidación de la burguesía criolla, una mayor inserción de América Latina a la economía mundial (al sistema internacional) y la consolidación de la oligarquía cafetalera.

La tercera época es la del capitalismo mundial, que algunos han llamado capitalismo monopolístico o capitalismo corporativo, e inicia a finales del siglo XIX y va hacia 1970, hasta las vísperas de la globalización. Esta es la era de un nuevo imperialismo. La etapa más superior del capitalismo. Esta es la era de la Primera y Segunda Guerra Mundial.

El común denominador de estas tres épocas es —al iniciarse cada una— una ola de expansión del sistema capitalista; después hay una crisis muy fuerte en el sistema; luego, un agotamiento de sus patrones y de sus estructuras; finalmente, una transición hacia una nueva época con la creación de nuevas instituciones y nuevos patrones.

La crisis y el desmoronamiento de la época anterior componen el contexto histórico de esta nueva cuarta fase. ¿Cuáles eran los lazos

fundamentales del capitalismo corporativo que antecedió a la globalización? Podríamos decir que el período que va de 1890 hacia 1945, finales de la Segunda Guerra Mundial, es uno de intensas luchas de clase a nivel mundial, conflictos interestatales, conquistas imperialistas, luchas nacionales, populares y antiimperialistas. En esos años, vemos la Primera Guerra Mundial, la gran depresión, la Segunda Guerra Mundial, el surgimiento como fuerza a nivel mundial del marxismo, la Revolución bolchevique, el fascismo, el anarquismo, el socialismo, la matanza de 1932 en El Salvador, y el ascenso de sangrientas dictaduras oligárquicas militares.

Después, de 1945 a los años sesenta, tenemos el período de consolidación de una nueva estructura social de acumulación: el capitalismo fordista-keynesiano. Fordista por Henry Ford, el gran magnate norteamericano que popularizó el automóvil al producirlo masivamente en su fábrica. Ford se dio cuenta de una cosa: para nada servía haber inventado la línea de ensamblaje si no pasaba a la época del capitalismo industrial de producción de productos de consumo para las masas. Un salto buscado para acumular capital, y no tanto para que la gente pudiera gozar de su producto. Ford se preguntaba cómo era posible tener tal producción si no se podía comercializar. Y comercializarla no solo para la élite o los miembros de los grupos dominantes, sino también para las masas, los trabajadores.

La teoría de Ford era que había que pagar buenos y mejores salarios (los aumentó a cinco dólares diarios, que en esa época era un enorme sueldo) para que la relación entre capital y mano de obra con altos salarios permitiera la compra de sus carros y de los productos del capitalismo industrial, lo cual redundaría en una estabilidad en la relación laboral. Así, los trabajadores acceden a un trabajo fijo, vacaciones y a ciertas seguridades de manera tal que pueden reproducirse socialmente. Sin embargo, Ford no era amigo de los trabajadores. La otra cara del fordismo era la supresión de cualquier resistencia del trabajador y la antisindicalización: un régimen con otro tipo de control sobre la mano de obra, los trabajado-

res y su vida personal. En este sentido, Henry Ford admiraba a Mussolini porque tenía un proyecto similar: garantizar la sobrevivencia y la inclusión social de los trabajadores a cambio de su control total.

Por otra parte, el keynesianismo, surgido a partir de la teoría del economista inglés John Keynes, aboga por un Estado interventor de los circuitos de acumulación de la economía capitalista para hacer una redistribución de la renta, satisfacer así las demandas y contrarrestar los efectos cíclicos de crisis del sistema capitalista.

En el marco de este capitalismo fordista-keynesiano —que se consolida entre 1945 y los años setenta—, en el Primer Mundo surgen los Estados de bienestar social, los proyectos de democracia social y el *New Deal*. Mientras que en el Segundo Mundo se da la consolidación de un modelo particular, el socialista, con una fuerte redistribución mediante el Estado. Y en el Tercer Mundo, en general, se experimenta un capitalismo desarrollista y populista, lo que algunos han llamado fordismo o keynesianismo periférico; en América Latina, en particular, se observa el proyecto de sustitución de importaciones junto con el populismo. En el caso específico de El Salvador y Centroamérica, se desarrolla el proyecto oligárquico agroexportador (perteneciente al capitalismo fordista-keynesiano) de acuerdo con las condiciones específicas e históricas en el istmo. En definitiva, tanto el Primero como el Segundo y Tercer Mundo comparten dos aspectos: la redistribución y el papel clave del Estado en regular la acumulación. Esto es lo que estará retomando la globalización.

En los años setenta, específicamente en 1973, se da una crisis en la economía mundial. Entre sus manifestaciones está un aumento del precio del petróleo que desata la deuda externa, sobre todo de Centroamérica y América Latina. Esta es una crisis de ganancias, pues las compañías registran una baja en sus ritmos de ingresos, y una crisis de inversiones; las empresas no tienen dónde invertir y no pueden garantizar sus utilidades. Además, es de una crisis del capitalismo del Estado-nación, que se

vuelve camisa de fuerza presentando reservas y encierros al capital. En última instancia, es este un momento de reestructuración, donde se verifica el desmoronamiento de la estructura social de acumulación fordista-keynesiana. El Primero, Segundo y Tercer Mundo entran en crisis de legitimidad, esto es, una crisis sistémica, contrahegemónica. Ya no solo económica, sino también política, ideológica, cultural.

Como precedente de esa situación, 1968 es un año clave, caracterizado por eventos importantes como la muerte el año anterior del Che Guevara; la sublevación de los estudiantes y obreros en París; la Primavera de Praga y la posterior invasión soviética a Checoslovaquia; la sublevación de estudiantes, campesinos y trabajadores en México; la ofensiva del Tet, que marcó el principio de la derrota de Estados Unidos en Vietnam... 1968 es el año del apogeo de la Revolución Cultural en China. En Estados Unidos, se desarrolla el movimiento de liberación negra y chicana, el movimiento estudiantil contra la guerra de Vietnam, el desarrollo de la contracultura, etc. Si combinamos los sucesos de 1968 —la dinámica cultural, ideológica y política— con los de 1973 —la crisis económica—, llegamos a una situación de crisis sistémica, contrahegemónica. Lo que está pasando es que las clases populares no dejan a los grupos dominantes trasladar a sus hombros la crisis. Cada vez que los grupos dominantes quieren pasar la cuenta a las clases populares, éstas tienen un cierto poder dentro del Estado-nación para resistir. Por ello, a partir de 1968, los grupos dominantes se preguntan cómo emprender una vasta reestructuración del sistema, cómo enfrentar esta crisis y cómo enfrentar a las fuerzas de las clases populares. Su respuesta es lanzarse a la globalización.

En los años ochenta y noventa, en el Primer Mundo vemos el fin de un proyecto de redistribución; en el Tercer Mundo se da el desmoronamiento de los proyectos desarrollistas —sobre todo a partir de la deuda externa en los años ochenta—; y los proyectos socialistas redistributivos caen a partir de 1989 y 1992. De manera que, en los noventa, ni el

socialismo ni el keynesianismo desarrollados en un solo país se mantienen como proyectos viables para esta emergente época. Una nueva fase transnacional del capitalismo llega para superar la fase nacional del capitalismo como sistema social, dando como resultado el capitalismo global.

En esta nueva etapa, el capital se globaliza como respuesta a la crisis del capitalismo keynesiano redistributivo. El capital lanza una ofensiva mundial. Busca librarse, mediante la globalización, de los límites a la acumulación que impone el Estado-nación. Los emergentes grupos dominantes buscan cómo reconstruir su hegemonía, y lo logran a través de una nueva modalidad global. Así, el capital transnacional surge sobre la base de una nueva movilidad global. Eso lleva a cambios en la acumulación mundial de fuerzas sociales y clasistas a favor del capital transnacional y en contra de las clases populares a nivel mundial. Así, desde los años noventa hasta la fecha, se logran restaurar las perspectivas de acumulación del capital mediante dos grandes mecanismos. Mecanismos que operan en el marco de la creación de condiciones institucionales y regulatorias como la Organización Mundial del Comercio, los tratados de libre comercio, los acuerdos en la Unión Europea, etc. Y que están respaldados por el modelo neoliberal de ajuste estructural, que tiene como objetivos crear condiciones que den libertad al capital dentro de cada país y entre fronteras, y lograr la armonización de las condiciones de acumulación global. Así, el neoliberalismo es, fundamentalmente, un programa del capital transnacional.

## **1.1. Mecanismos de acumulación/ funcionamiento del capital**

### **1.1.1. Nueva relación capital-mano de obra**

La relación capital-mano de obra indica cómo se enfrenta el capital tanto en los sitios de producción como en los sitios de reproducción social, cómo es que el capital se mide y se relaciona con la clase obrera. Y lo que se ha dado es una transición de la relación capital-mano de obra regulada a la desregu-

lación. Se ha pasado de un esquema fordista-keynesiano a un nuevo modelo basado en la flexibilización, informatización, subcontratación y feminización de la mano de obra. Y aquí hay dos aspectos. Por un lado, el rostro de la clase obrera mundial es un rostro femenino, y estas mujeres obreras se enfrentan al capital en desventaja con respecto a los hombres y desde una relación de superexplotación y dominio. Por otro, estas relaciones de opresión y superexplotación de las mujeres se generalizan a todos los miembros de las clases populares alrededor del mundo. Tenemos así mano de obra que se convierte en insumo descartable de la economía global. Y en este tipo de relación ya no se necesita una redistribución; en el arreglo actual entre capital y mano de obra no encaja la reproducción social, y a nivel de producción no hay reciprocidad entre ambos.

Estos son los nuevos sistemas de control de mano de obra que se están generalizando alrededor del mundo y que le han permitido al capitalismo reanudar la acumulación mundial a partir de los ochenta; esto es a lo que se llama “walmartización” de la mano de obra. ¿Por qué walmartización? Porque la cadena Walmart está presente casi en cualquier lugar del planeta, y es el conglomerado de capital mundial donde más se ha perfeccionado el nuevo modelo de relación capital-mano de obra. Esta mano de obra walmartizada se originó en las últimas décadas del siglo XX, cuando por lo menos mil millones de personas abandonaron el campo (en América Latina, África, Europa y Asia) e ingresaron a las filas de la clase obrera mundial. Entonces, el capital transnacional tuvo una enorme reserva mundial de mano de obra de la cual disponer como quisiera. En 1996, la Organización Internacional del Trabajo emitió un informe famoso sobre el desempleo mundial, en el cual se informaba que un tercio de la población económicamente activa en el mundo se vio en ese año en el desempleo o el subempleo.

La clase obrera mundial ya no es la pequeña minoría de los que están en las fábricas, como imaginábamos hace cien años. La clase obrera mundial ahora incluye a los desempleados, a los que trabajan en el sector informal,

a los subcontratados, a los que trabajan por contratos, a los que trabajan temporalmente, los que trabajan tiempo medio, etc. Todos ellos son la clase obrera mundial de la época de la globalización. Sobre la base de esta nueva conceptualización podemos ayudarles a organizarse, a luchar. En este sentido, la izquierda en el poder tiene que combatir absolutamente esa flexibilización de la mano de obra.

### 1.1.2. Nueva ronda expansiva del capital

Esta ronda ha sido tanto extensiva como intensiva. Extensiva porque se dio la reincorporación de la ex Unión Soviética y de otros países; Cuba se vio obligada a acercarse a mercados internacionales controlados por el capital; Irak debió integrarse violentamente, de la noche a la mañana, al capitalismo mundial debido a la invasión estadounidense... De tal manera que en el siglo XXI quizás el único territorio en el mundo que no se ha integrado al capitalismo es Corea del Norte, y eso no tiene mucha importancia visto desde el sistema. Pero la expansión extensiva se acabó, porque ya no hay más lugares que conquistar. Ello da lugar a la expansión intensiva del capitalismo: el capital abre nuevas esferas de mercantilización o convierte a ciertas esferas de la sociedad en mercancías.

Esferas de la sociedad que, anteriormente, habían estado dentro de la sociedad capitalista, pero fuera de la lógica de acumulación del capital (como el sector público, salud, educación, servicios domiciliarios públicos, cultura), se convierten en mercancía a través de las privatizaciones. Aquí surge la cuestión del derecho a la propiedad intelectual, porque en la medida en que el conocimiento se convierte en mercancía, debe buscarse el mecanismo jurídico que garantice que pueda ser propiedad privada. Otro ejemplo lo componen los organismos genéticamente modificados: la naturaleza convertida en propiedad privada. Ante ello, un proyecto popular que llegue al Estado —o el partido de izquierda que quiera representar o luchar por las fuerzas populares— tiene que buscar los mecanismos para hacer retroceder la lógica del mercado de las esferas sociales ligadas a la sobrevivencia.

## 1.2. Movilidad global del capitalismo transnacional

El aspecto central de este capitalismo global es el surgimiento del capital transnacional. Cada vez más el capital está divorciado de países determinados. La lógica para todos los capitales supeditados a la hegemonía del capital transnacional es globalizarse o desaparecer. De allí que debemos hablar de la movilidad global del capital transnacional en dos sentidos.

En primer lugar, a través de las nuevas tecnologías (Internet, la comunicación satelital, la revolución del transporte, etc.) se han levantado los límites técnicos a la movilidad global del capital. Pero también se han superado las barreras políticas a través de la liberación, el ajuste estructural y los cambios en el Estado. Por ello, estamos frente a la plena globalización de la producción, ante circuitos globalizados de acumulación del capital, y hemos pasado del mercado mundial a la fábrica mundial. En tal sentido, hemos visto el desmantelamiento de las economías nacionales y la construcción de un solo sistema global de producción y finanzas. En este proceso se ha dado la reorganización de cada economía nacional, su integración y reintegración como segmentos o componentes funcionales de nuevos circuitos globales de acumulación.

Se da, entonces, la segmentación o fragmentación de la producción global, la descentralización e integración funcional de procesos productivos. Pero esto sucede, irónica y simultáneamente, junto a la concentración global de la producción, el control de los recursos y de los medios de producción, y la centralización de la administración de la producción global. De esta forma, la producción, en lugar de estructurarse en el Estado-nación o en una sola compañía, se organiza horizontalmente alrededor del planeta; pero a la vez tenemos un movimiento simultáneo vertical, a nivel global, de concentración del poder, de la toma de decisiones, de la organización y administración, y del control.

En segundo lugar, las cadenas planetarias de producción están organizadas a través de lo que muchos hemos llamado “la estructura

de la red". La teoría de la estructura de la red nos dice que la sociedad humana se organiza sobre unas nuevas bases en el siglo XXI: gracias a factores como Internet y la revolución de las comunicaciones, ahora los individuos, los grupos y los procesos se pueden conectar en formas organizativas conocidas como redes. Y el rasgo distintivo de la red, visto sociológicamente, es que cualquier segmento o elemento de ella puede separarse e integrarse a otra, y, al mismo tiempo, estar vinculado a otras redes. De tal manera que todas las instituciones humanas, incluyendo la economía global, comienzan a organizarse con esta estructura de red, y así se ven rasgos/cadenas de subcontratación, de *outsourcing*, de alianzas...

Hemos pasado, pues, a la sociedad de la red, a una nueva estructura del capitalismo que es la organización de la red. Del fordismo a la acumulación flexible mediante las redes, donde cada país y región se inserta en cadenas globales. Quienes tienen el control en las cadenas/circuitos globales son las grandes corporaciones transnacionales, que están en la cima de esta estructura. En El Salvador, por ejemplo, la industria maquiladora ha sustituido a la industria nacional y representa a la industria globalizada. Además, vemos la presencia de ciertos segmentos de las cadenas globales de producción industrial, como los llamados *call centers* o centros de llamadas. Así que podemos hablar de circuitos industriales que se globalizan, circuitos comerciales de servicios. Pero, sobre todo, hay que analizar la transnacionalización de las finanzas, que es el ala o circuito más globalizado.

El capital financiero transnacional es la fracción más móvil y volátil del capital transnacional. Y es un mecanismo de integración de capitales en la medida en que permite el movimiento y apropiación instantáneos de valores. Ello quiere decir que el capital financiero transnacional es capaz de recoger en El Salvador cien millones de dólares en valores simplemente oprimiendo unas pocas teclas de computadora. Esta economía global, esta economía de casino, ha hecho posible que el poder estructural del capital transnacional se ejerza por encima del poder directo de los Estados y del poder político tradicional.

### 1.3. La clase capitalista transnacional

La nueva clase capitalista transnacional, o burguesía transnacional, es la propietaria y administradora del capital transnacional, de las corporaciones transnacionales, y está arraigada en los nuevos circuitos globales de acumulación. Su contraparte es la clase obrera mundial, compuesta por los que laboran en las fábricas, en los establecimientos comerciales, en el campo y las fincas de la economía global.

Uno de los mecanismos que permiten la penetración del capital en todos los países es el increíble incremento de la inversión directa extranjera, la extensión y proliferación de las compañías transnacionales. A finales de los años ochenta, según las Naciones Unidas, se contaban cinco mil sucursales de las compañías transnacionales; en 2006, existían ochenta mil. Otro mecanismo es la adquisición y fusión empresarial transfronteriza. En la época anterior del capitalismo del Estado-nación, la fusión se daba entre empresas nacionales. Actualmente, la mayoría de fusiones y adquisiciones son transnacionales: una compañía alemana se fusiona con una compañía norteamericana; una china, con una mexicana, etc. Y cuando se fusionan, se da una formación transnacional de clases; los propietarios son capitalistas transnacionales, no nacionales.

Otros mecanismos de formación transnacional de clase capitalista son la composición de juntas directivas transnacionales entrelazadas, es decir, conformadas por miembros de distintas naciones; la posesión, compra y venta transnacional de capitales y de acciones, a tal punto que ya no se puede hablar de empresas nacionales (los grandes dueños son transnacionales); las alianzas estratégicas; las cadenas de subcontratación y de *outsourcing*; las compañías financieras llamadas "*holding companies*"; las nuevas asociaciones y gremios, como el Foro Económico Mundial... Y estos mecanismos solo operan en el Norte; investigaciones empíricas muestran que muchos capitales de América Latina, Asia, ciertas regiones de África y del Medio Oriente se han transnacionalizado.

La clase capitalista transnacional se identifica no con el Estado-nación, sino con el capitalismo global en su conjunto. Es un grupo clasista con creciente conciencia subjetiva de sí mismo y de sus intereses. Sus miembros socializan juntos. Se reúnen cada año en el Foro Económico Mundial, y con la junta directiva del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y otros organismos similares. Se relacionan entre sí; sociológicamente, comienzan a tener una conciencia de clase.

Por otra parte, se han verificado cambios en las relaciones de las clases dominantes a nivel mundial. Han surgido facciones transnacionales entre grupos dominantes, élites globales, vinculadas con procesos económicos y políticos globales. Y estas élites entran en contradicción con lógicas nacionales de acumulación, con mercados nacionales de acumulación. Por lo tanto, luchan para reemplazar a los grupos dominantes nacionalmente orientados. En los años noventa, los grupos transnacionales captaron el poder del Estado —a lo largo y ancho de América Latina y alrededor del mundo— y desde el Estado a través de los ministerios clave: Economía, banco central y Relaciones Exteriores, entre otros. Estos grupos transnacionales utilizan los aparatos del Estado nacional para la reestructuración e integración a la economía global, para lanzar el neoliberalismo.

#### 1.4. Transnacionalización del Estado

¿Cómo se institucionalizan las nuevas relaciones clasistas, sociales y políticas del capitalismo global? ¿Cuál es la emergente institucionalidad transnacional? Aquí la clave es ver la superación del Estado-nación como principio o eje organizativo del capitalismo mundial; el Estado-nación no desaparece. Anteriormente, el capital se acumulaba y se organizaba institucionalmente; se organizó como clases y grupos sociales mediante el Estado-nación y relaciones interestatales durante más de 400 años. Entonces, lo que estamos viendo ahora son las dinámicas subyacentes de la acumulación mundial del capital. El tema en sí ya no es la dinámica del Estado-nación o interestata-

tal, sino la dinámica transnacional. En este punto, hay un dualismo falso: si hablamos de globalización, no podemos hablar del Estado-nación; y si hablamos del Estado-nación, no podemos hablar de la globalización. El Estado transnacional está constituido por instituciones supra y transnacionales, junto con (no en contra de) Estados nacionales neoliberales que han sido transformados.

Sobre este punto, existen tres aspectos a estudiar. En primer lugar, la globalización económica tiene su contraparte en la formación transnacional de clases y el surgimiento de un Estado transnacional que le ha dado vida, a fin de funcionar como una autoridad colectiva para la clase dominante global. Porque ninguna clase dominante puede funcionar sin una institución. En segundo lugar, el Estado-nación o el Estado nacional ni retiene primacía ni la pierde, más bien se ve transformado y absorbido por una estructura más amplia: el Estado transnacional. En tercer lugar, el emergente Estado transnacional viene a institucionalizar la nueva relación de clases entre el capital global y la mano de obra global. Por eso, por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional condiciona la entrega de fondos a un país a cambio de la reforma de su código laboral para flexibilizar la mano de obra. Teóricamente, lo que está pasando es que un organismo supranacional o transnacional está imponiendo al país que contrata esa deuda relaciones globalizadas de mano de obra de capital. No es que Estados Unidos intervenga por intereses propios en un país que necesita de fondos; más bien el Fondo Monetario interviene por intereses del capitalismo global, incluyendo a los capitalistas y élites locales transnacionalmente orientadas.

El Estado nacional se ve penetrado por fuerzas transnacionales que están dentro y fuera del país, y se convierte en Estado neoliberal. Y éste, sobre todo, tiene tres funciones. (a) Proporcionar condiciones macroeconómicas para la acumulación transnacional, incluyendo condiciones jurídicas: la garantía de la propiedad privada y de la propiedad intelectual; no puede haber capitalismo globalizado en un país sin esas condiciones. (b) El Estado neo-



liberal local tiene que poner la infraestructura que necesita el capital transnacional para operar: aeropuertos, electricidad, educación para los trabajadores —que es ahora el capital humano o “social”—, comunicaciones modernas, Internet, etc. (c) Garantizar el control social y la reproducción ideológica, es decir, cumplir una función policíaca.

Podríamos decir, teóricamente, que el Estado —como relación de clase— se transnacionaliza, o en otros términos, que el Estado transnacional genera las condiciones para la acumulación globalizada. En la práctica, esto significa que si las fuerzas de paz de la ONU van a Somalia o a Sudán, o vienen a Centroamérica para la resolución de conflictos, se están sentando las condiciones de estabilidad necesarias para la operación del capitalismo global. ¿Qué pasa con el Estado norteamericano que va a Colombia, a Perú o a un país de Asia, y negocia un TLC? Más que una muestra de “imperialismo norteamericano”, lo que vemos es al órgano más poderoso de los Estados transnacionales generando las condiciones para la acumulación globalizada. En la misma medida, el Banco Mundial es un instrumento del Estado transnacional cuando le exige a un país, a cambio de su colaboración, condiciones que garanticen la libre acumulación de capitales.

### 1.5. El modelo de acumulación en América Latina

El nuevo modelo globalizado de acumulación ya reemplazó en América Latina al viejo modelo nacional corporativo populista —basado en la sustitución de importaciones—. Ha habido una inserción de toda América Latina en la economía mundial y un recambio de las bases productivas, impulsado por la globalización capitalista. También se ha verificado una profunda transformación de la estructura de clases, de los sistemas políticos, de los procesos culturales e ideológicos. Eso pasa claramente en El Salvador. Irónicamente, ahora mismo, en 2008, el modelo neoliberal está en crisis, está moribundo, y eso refleja la crisis global. La lucha por lo que reemplazará al neoliberalismo ya comenzó. Y la primera lí-

nea para lo que reemplazará al neoliberalismo está en América Latina.

El capitalismo nacional keynesiano se rompe a inicios de los años setenta, y en América Latina hay crisis social y cambio. En Centroamérica se da la crisis estructural del modelo oligárquico agroexportador. Este modelo era la versión centroamericana del capitalismo de Estado-nación fordista-keynesiano del siglo XX. La pregunta clave en América Latina y en Centroamérica, para finales de los setenta y principios de los ochenta, es ¿cuáles fuerzas sociales y proyectos socioeconómicos se van a imponer a raíz del colapso del modelo desarrollista? ¿Sería una alternativa popular o sería el capitalismo global en ascendencia? El resultado es que triunfan las élites transnacionales emergentes, pero no antes de derrotar a sus adversarios populares izquierdistas y nacionalistas. En los años ochenta y noventa, la crisis económica de la deuda externa, la hiperinflación, la década perdida, la represión y el terrorismo de Estado, los golpes, las dictaduras, los regímenes militares, la intervención norteamericana, el colapso de una alternativa socialista, las contradicciones y problemas propios de la izquierda en América Latina... sentaron las bases y abrieron paso para el triunfo de las élites transnacionales y el capitalismo global. En resumidas cuentas, América Latina experimenta los tres cambios de los que hemos hablado: producción transnacional, clase capitalista transnacional y Estado transnacional.

A lo largo y ancho de América Latina se observa un patrón del nuevo modelo de acumulación. (a) El sector de agroexportaciones no tradicionales domina la agricultura para abastecer al supermercado global de frutas, verduras, flores, soya, etc. (b) Las maquiladoras e industrias subcontratadas reemplazan a la industria nacional. (c) Los servicios y finanzas se transnacionalizan: walmartización del comercio, proliferación de *call centers*, internacionalización de la banca, etc. (d) Creación de las condiciones para el turismo transnacional; por ejemplo, en San Juan del Norte (Nicaragua), un pequeño pueblo de comunidad pesquera y agropecuaria, se han instalado grandes hoteles de cinco estrellas y casinos, y los campesinos

y pescadores ahora trabajan para los dueños (capitalistas transnacionales) de la infraestructura turística. (e) Nuevo repunte de la producción de materias prima para alimentar el crecimiento y desarrollo de la economía global. (f) Exportación de mano de obra y flujo de remesas que regresan al país; al respecto, El Salvador tiene la tristemente célebre distinción de ocupar el segundo lugar a nivel mundial en exportar a sus propios paisanos e importar remesas.

Este último punto es sumamente importante. ¿Debemos entender que América Latina constituye una reserva de mano de obra exportable para la economía global? ¿Cómo entender eso? Cuando en El Salvador se reciben las remesas de los hermanos y hermanas en Los Ángeles, ello le permite a la familia garantizar la sobrevivencia mínima, y le evita conflictos al Gobierno. Además, las familias van al centro de compras y adquieren con el dinero de las remesas los productos de la economía global. Así, éstas van directa o indirectamente al sistema financiero globalizado. La exportación de mano de obra y la importación de remesas es, entonces, parte del engranaje globalizado.

### 1.6. Centroamérica, 1970-2008

Centroamérica ha experimentado una transición disputada y conflictiva al nuevo modelo globalizado de economía transnacional. A partir de los años setenta, se da un rompimiento y un colapso del modelo agroexportador que reinó en el istmo durante la mayor parte del siglo XX. Tres fuerzas político-sociales estuvieron envueltas en ese conflicto: la vieja oligarquía; las fuerzas populares revolucionarias, movimientos sociales, etc.; y la nueva derecha (emergentes grupos transnacionalmente orientados) y sus aliados. Tres fuerzas y, en consecuencia, tres proyectos.

El primer proyecto buscaba rescatar y restaurar el sistema agroexportador y oligárquico (ese fue el proyecto original del partido Arena en El Salvador: regresar a los sesenta y setenta). El segundo proyecto fue la alternativa transformadora, desde abajo, de

orientación socialista. Y el tercero, la inserción a la emergente economía global mediante el cambio profundo de las bases productivas, la estructura social y el sistema político de Centroamérica. En el marco de la pugna de estos tres proyectos, se da la intervención estadounidense, que obedece a tres razones: derrotar o detener a las fuerzas populares revolucionarias; controlar y mantener a raya a la vieja oligarquía; e incubar y fortalecer a la nueva élite transnacional a fin de abrirle el camino para alcanzar hegemonía y tomar el poder estatal.

De manera que, cuando llegamos a los años noventa, el resultado del conflicto centroamericano es —en muy resumidas cuentas— la derrota parcial de las fuerzas revolucionarias y populares; el desplazamiento de la vieja oligarquía agroexportadora; y el surgimiento y victoria parcial de las nuevas élites transnacionales o la nueva derecha centroamericana. En este sentido, a mi juicio, los procesos de paz y de reconciliación constituyeron la rendición negociada del proyecto revolucionario popular en Centroamérica. La globalización capitalista hizo inviable ese proyecto, tal como se planteaba en aquel entonces.

Luego de la pacificación, en Centroamérica no se ha producido ningún cambio fundamental en la estructura de la propiedad y en la naturaleza clasista y elitista de sus sistemas económicos. Las causas y raíces estructurales de los conflictos que se vivieron están presentes casi en su totalidad. Por encima de ello, se abrieron paso otro tipo de dinámicos: masivas reestructuraciones neoliberales, transiciones del autoritarismo a sistemas poliárquicos no democráticos, construcción de Estados neoliberales, integración a la economía/sociedad global, construcción de un modelo transnacional... pero un modelo muy inestable.

En Centroamérica hay ilusión de paz y democracia. Y el punto clave aquí es que la globalización capitalista fue el telón de fondo del complejo escenario de las últimas décadas en el istmo. El ciclo de guerras revolucionarias y contrarrevolucionarias fue la partera de la globalización capitalista. En Centroamérica,

irónicamente, los movimientos revolucionarios terminaron haciendo a un lado a la vieja oligarquía, y así abrieron camino a la nueva élite transnacional.

## 2. Crisis del capitalismo global

Después de 1992, con la tesis del fin de la historia, con la llegada del capitalismo global, la élite global estaba eufórica. Sin embargo, a finales de los noventa, el sistema entra en una crisis de cuatro tipos: la crisis de la polarización social global y de la reproducción social; la crisis de sobreacumulación; la crisis de legitimidad de los Estados, de autoridad política, de autoridad hegemónica y de control social en este sistema global; y la crisis de sostenibilidad por la contradicción capital-naturaleza que amenaza con exterminarnos.

Actualmente, es notorio el vertiginoso crecimiento de las desigualdades sociales, el empobrecimiento de gran parte de la humanidad alrededor del mundo. Incluso, sociológicamente, los niveles de desigualdad global nunca han sido tan altos como en 2008; esto pasa cuando nunca antes hubo más capacidad de producir riqueza. Nunca ha habido tanta riqueza en la historia de la humanidad como ahora. Entonces, el problema no es la falta de recursos o de riqueza. La pobreza y la miseria no se superan generando más riqueza, porque la riqueza ya está allí. El problema no es ese. El problema es el poder, el proyecto; el problema es la distribución, es quién controla los recursos del planeta y de la humanidad.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en 2006 se produjeron suficientes granos básicos como para que cada hombre, mujer, niño y niña del planeta pudiera consumir 3,000 calorías al día. Eso no incluye la producción de pescado, carnes, frutas y verduras; solo los granos básicos. Esto quiere decir que existe suficiente comida para que no haya ninguna persona en el mundo con desnutrición. De nuevo, el problema aquí no es cómo construir un proyecto para producir más riqueza, porque ésta ya existe; el problema es

quién controla el producto producido, quién decide para qué uso se disponen los recursos, quién controla la distribución de esos recursos. En realidad, la globalización capitalista ha sido una guerra planetaria de los ricos contra los pobres. El sistema no puede satisfacer las necesidades de la mayoría de la humanidad; no puede asegurar la reproducción social mínima por la naturaleza misma del sistema, no por sus recursos.

En 2001, el 20% más rico del mundo controló el 85% de la riqueza del planeta, mientras el 80% de los pobres solo tenía el 15% de los recursos, y el 20% en condiciones de pobreza extrema tenía el 1% de la riqueza. Los bienes de las 200 personas más ricas del planeta superan los ingresos totales del 41% de la población del mundo, según un informe de las Naciones Unidas. Sencillamente, más o menos tres mil millones de persona tienen la misma cantidad de riqueza que las 200 personas más ricas del planeta. Muchas capas experimentan un declive en sus condiciones de vida y enfrentan una crisis de sobrevivencia. Pero también hay otros estratos que consumen los frutos de la economía global. Entre el 15% y el 20% de la humanidad (las clases medias y profesionales) posee celulares, consume comida rápida, puede hacer viajes, tiene acceso a aire acondicionado, etc.

Esas constituyen las bases sociales del neoliberalismo, del capitalismo global. Tenemos así una creciente división entre el Norte y el Sur. El Norte es el 20% de la humanidad y el Sur, el 80%. Las doscientas millones de personas de la clase media en India y las trescientas millones de la clase media en China son parte del Norte global; los pobres en Los Ángeles son parte del Sur global. Lo traemos a mención porque si queremos acumular fuerzas contrahegemónicas, si queremos impulsar proyectos políticos populares a favor de la mayor parte de la humanidad, será necesario buscar el apoyo de ese 15-20% de las clases medias y profesionales globales. Pero el proyecto tendrá que ser para el 80%, no para convencer al 20%. El problema a enfrentar tiene tres dimensiones.

### **2.1. El Estado nacional ya no dispone de los mecanismos de redistribución**

La lógica de la economía global es que todo lo que se produce termina en el mercado global; entonces, la lógica de la acumulación no depende de la lógica de la reproducción social. Porque si está funcionando el mercado global, no importa si mueren o no de hambre los miembros de una sociedad, porque se produce para la economía global. Y en todos los países se destina la producción con la lógica del mercado global. Entonces, a nivel agregado de la economía mundial, hay una contracción global de demandas y una expansión global de ofertas. Por ello, nos estamos engañando si creemos que son los mecanismos del mercado los que resolverán los problemas de nuestra sociedad mundial, ya que es el mercado global desencadenado el que los está creando.

### **2.2. Crisis estructural de sobreacumulación**

Luego de la crisis de los setenta, los ingresos a nivel mundial se trasladan, por obra del ajuste estructural, de los trabajadores y los pobres hacia las capas y estratos de alto consumo. Y esto genera nuevos segmentos en el mercado global de alto consumo, que estimulan el crecimiento de nuevas áreas que le dan un empujón a la economía global. Se da, pues, una recuperación de las ganancias en los años ochenta. A la vez, se da un recrudescimiento de las tendencias inherentes al capitalismo a la sobreacumulación y la polarización; y una masiva ola de inversión en los años ochenta y noventa que conduce a una increíble sobrecapacidad/sobreproducción.

Los datos de 2005-2006 indican que la capacidad instalada a nivel mundial funciona en un 50-70%. Ello quiere decir que sigue existiendo esa sobreproducción/sobrecapacidad. Sin embargo, hay una expansión de la producción mundial y un encogimiento de la demanda mundial: más capacidad de producir, menos capacidad de consumo. Por ende, el mercado global no puede absorber la producción de la economía mundial. El sistema ya no puede expandirse por la marginalización

de una buena parte de la humanidad de la participación productiva directa, por la presión para la disminución de los salarios, por el encogimiento del consumo popular y por la polarización de las empresas. Esta es la contradicción fundamental del capitalismo a nivel global. Esta es la explicación subyacente de la crisis generada en México, en 1995; en Asia, 1997-1998; en Rusia, Turquía, Brasil y Argentina, en el período 1998-2001; de la recesión mundial de 2001-2002; y de la actual recesión. Hay una búsqueda constante de nuevas salidas del excedente, que no lo puede absorber el consumo de la mayoría.

En los últimos años, las oportunidades para la expansión intensiva y extensiva comienzan a agotarse. ¿Dónde hay salida para el excedente del capital transnacional? Estados Unidos busca salida con la militarización, con la destrucción creativa de la guerra, con un keynesianismo militar. El Gobierno norteamericano busca acoplar el tren del neoliberalismo, que está llegando a su final, a la militarización y a las guerras. Es decir, el Estado norteamericano intenta enfrentar la crisis de la sobreacumulación con la movilización guerrera permanente. Así, la mal llamada guerra contra el terrorismo en Irak y Afganistán ha costado 700 mil millones de dólares. Está claro que ese extraordinario monto ha sido la leña que Estados Unidos ha echado a la fogata de la economía global. Cada vez que se gastan 100 mil millones de dólares, se está haciendo seguir adelante a la economía global, ahora militarizada. El actual orden global tiene una espantosa tendencia estructural hacia la guerra; la guerra es intrínseca a esta etapa del capitalismo global.

### **2.3. Crisis de legitimidad y autoridad**

Los Estados responden a las exigencias del capital transnacional. Los Estados no pueden captar y redistribuir los excedentes, no pueden regular los circuitos de acumulación; no pueden cumplir con su función social y los movimientos sindicales no pueden imponerles una redistribución. Debido a ello, el Estado se ve incapacitado para responder a las demandas populares y entra en contradicciones.

Esto conduce a una crisis de legitimidad, a la crónica inestabilidad, a la ola de crimen y descomposición social; conduce a la crisis de gobernabilidad y al desmoronamiento del tejido social. Y los grupos dominantes utilizan esta situación de inseguridad para promover campañas ideológicas de seguridad y orden. Es el caso, por ejemplo, de los republicanos en Estados Unidos y de Arena en El Salvador. Y el “*good governance*” del que habla el Banco Mundial, la “buena gobernanza”, no significa una gestión pública que responde a la mayoría pobre, sino eficiencia del Gobierno para garantizar la acumulación del capital y, a la vez, el control social.

Así que la estructura de poder se mantiene mediante la hegemonía cultural, que es cada vez más compleja y omnipresente (hay un monopolio mediático global, por ejemplo). De este modo, el problema del control social en la sociedad global se vuelve el asunto primordial de las élites. Y vemos la transición de Estados de bienestar social a Estados de control social, Estados policíacos, y con ello asistimos a la criminalización de los pobres.

En resumen, enfrentamos una crisis orgánica, una crisis estructural objetiva, junto a una crisis de legitimidad o subjetiva. Sin embargo, una crisis orgánica no equivale a una crisis revolucionaria, porque el ingrediente necesario para el surgimiento de una crisis revolucionaria es poseer una alternativa viable, que la mayoría ve como viable y necesaria, y está en capacidad de implementarla. Por el momento, no existe ese tercer ingrediente.

### 3. Futuros alternativos

¿Qué soluciones tenemos? Especulativamente, e imaginando diferentes escenarios para el futuro, podemos mencionar cuatro posibles soluciones.

#### 3.1. Reformismo global basado en una especie de neo-keynesianismo

¿Cuáles son las fuerzas sociales y políticas que podrían producir esto? Algunos apuntan al G-20, el G-33 o a los Objetivos del Milenio.

Un aspecto clave de este proyecto es aumentar los precios de las materias primas, bajo el argumento de que al darse dicho aumento, habría un traslado de recursos del Norte al Sur. Esto incrementaría la demanda de la comunidad global y se abriría así una salida a la crisis. Pero, empíricamente, eso es engañarnos. Porque, por ejemplo, ¿quién produce materias primas en El Salvador o en Brasil? Las mismas transnacionales, incluyendo brasileños transnacionalizados. Si simplemente se traslada el recurso de materias primas de un grupo del capital globalizado hacia otro, no hay solución del problema. De todas maneras, neoliberalismo no equivale a capitalismo global; es sólo un modelo de capitalismo global.

#### 3.2. Fascismo global basado en un nuevo orden guerrero

Este no sería el fascismo del siglo XX, sería un control social más selectivo, porque se posee tecnología para otro tipo de control social y espacial. El origen de este proyecto estaría en la administración Bush, que llegó al poder mediante un fraude electoral, y que representa el principio de un proyecto fascista. ¿Por qué? Hay una fusión de capital transnacional con poder político reaccionario, uno de los rasgos del fascismo. Segundo, hay una base social de masas, y el fascismo siempre posee ese elemento. ¿Cuál es la base social de masas en Estados Unidos? Es el fundamentalismo cristiano y el movimiento racista antiinmigrante. Los inmigrantes son los chivos expiatorios clásicos (al igual que los judíos en Alemania). A ellos, por ejemplo, se les achaca la inseguridad generada por la crisis.

Por otra parte, tenemos a las cabezas del Gobierno entregadas a una ideología fundamentalista milenaria, mística. Una ideología que explica que Bush pueda decir “Dios quiere que sea presidente”. Una frase que, además, expresa la descomposición del orden constitucional democrático (“Yo estoy encima de la Constitución”, ha declarado en varias ocasiones el Presidente). En este contexto, la guerra contra el terrorismo es en realidad una ideología para justificar la represión de

los disidentes políticos. Y a ello se suma una masculinización de la cultura popular. Tenemos, pues, todos los ingredientes para un nuevo fascismo. El cual ya se manifiesta, a nivel planetario, en la naturaleza cada vez más coercitiva de la dominación en el mundo. En América Latina, se perfilan proyectos de fascismo del siglo XXI en Colombia, México —en menor grado— y El Salvador.

### **3.3. Alternativa anticapitalista global: algún tipo de socialismo democrático**

Si la izquierda tradicional está en crisis, ¿cuáles serían las fuerzas que podrían dar lugar a un socialismo democrático del siglo XXI? ¿Venezuela, Bolivia, Ecuador, etc.? Lo que necesitamos es el fin del vanguardismo, el fin del modelo que propugna por un partido político de izquierda que está a la vanguardia, que dice qué hacer, y al cual deben obediencia los movimientos sociales. Pues cuando el partido político a la vanguardia llega al poder, termina acatando todas las lógicas de las estructuras transnacionales, petroleras y burocráticas, y ya no hay movimientos sociales independientes nacidos de la base. Por el contrario, el modelo de revolución del socialismo democrático del siglo XXI debe mantener la independencia y capacidad de movilización de los movimientos sociales, populares y de masas.

No puede haber democracia sin socialismo; no puede haber socialismo sin democracia. Además, el socialismo del siglo XXI tiene que ser un proyecto transnacional, no es viable a nivel nacional. Los venezolanos reconocen que pueden construir o intentar construir algo en esta línea dentro de Venezuela, pero ello tiene que ser parte de un proyecto más amplio, más expansivo/transnacional, para enfrentar

el poder del capitalismo global. El proyecto reformista keynesiano de distribución global y el proyecto socialista no son antagónicos; luchando por reformas podemos también luchar para un cambio del sistema, y viceversa. Esos dos proyectos son mutuamente constitutivos.

### **3.4. Degeneración de la civilización mundial**

Un colapso ecológico, un colapso de las autoridades centralizadas, una anarquía mundial. Hay muchos antecedentes históricos de que cuando ninguna fuerza social, dentro de una civilización, puede imponer un proyecto para resolver la crisis, ocurre un desplome general: el Imperio romano, el Imperio chino, el Imperio maya, la civilización de la Isla de Pascua. En nuestra época, las imágenes del desastre del Katrina nos muestran el futuro. Pero hoy, a diferencia del colapso de civilizaciones anteriores, por primera vez se habla de la posibilidad del colapso de un orden global, la civilización de la humanidad podría caer en una guerra planetaria de todos contra todos.

Pero antes de que esa posibilidad llegue, tenemos el hecho de que el neoliberalismo está moribundo. Y las preguntas que surgen son las siguientes: ¿qué modelo o proyecto lo reemplazará? y ¿cuáles fuerzas sociales y políticas se están acumulando? Las estrategias de lucha se han trazado; las batallas en realidad ya han comenzado. Puede darse una mayor crisis —mayor que la actual— que desate las fuerzas sociales y políticas para un cambio del rumbo actual. América Latina, en definitiva, está revuelta: inmersa en procesos de transición y de incertidumbre. Recordemos que nada está predeterminado. Nada. Todos somos agentes colectivos de nuestro futuro. Nosotros escribimos nuestra historia en el camino.